

POESIA

Poema

de MORAVIA OCHOA LOPEZ

Quiero arderme en este silencio,
en ésto que es muralla,
en este silencio de rabia voluptuosa,
y tratarme en alegría junto a tu cuerpo.

Venguémonos de la soledad, tú, que también andas solo.
Somos individualistas
— una verdad tan cierta! —
pero vámonos en sociedad junto a la noche
y reventémonos adentro,
allí donde un alba impúdica nos asesta
un dulce aldabonazo de campanas,
y entonces viene el vértigo
como una presencia exquisitamente humana.

Anda. Dame tu cuerpo cada vez que lo deseo,
aunque después me quede vacía.
Te pasa a tí? Te pasa?
No nos molestemos en asestarnos de estrellas.
Todo es volcado, olvidado.
Digamos que tú amas —por ejemplo—
por este sólo momento
un instante placentero, delicado y brutal y pequeño de mi cuerpo,
y olvidémonos este asco de ser vacíos.

Yo me pregunto, sí, yo me pregunto
a qué vendrán la soledad, los ojos, el tedio
y el amor y mi impaciencia y el estar viva
y el arañar en vano los recuerdos
y en todas esas cosas inútiles,
y en el mirar y pensar y hacer ese luego no ser nada
y el desear y ese no sé cuánto.
Yo me pregunto para qué deseo,
para qué quiero.
Por qué a veces esa cosa que es hombre me interesa.

Yo me pregunto para qué levantarme y andar
(ésta es definitivamente toda la angustia)
y marchar angustiadamente junto a mi cuerpo,
y para qué ser llena

y por qué estar vacía.
Quiero arderme en todos mis órganos y sentidos.
Vamos. Celebremos esta sociedad.
Habrá que hurgar en el calor de nuestros miembros expertos.
Nos besaremos íntegros.
Lo espero.
Tú me poseerás. Yo lo deseo.
Y luego? Y por tu cuenta?
Oh! Luego.
Seguramente nada!

Poesía Infantil

Dimas Lidio Pitti

A mi abuela, con el corazón.

AURORA CAMPESTRE

Saltan,
saltan
las gallinitas
y la abuelita
echa el maíz.

Saltan,
saltan
las gallinitas
y tras los cerros
asoma el sol.

MAÑANITAS

En las mañanitas
las aguas-cristales
se tiñen de amor
con la luz del sol.

En las mañanitas,
en los hierbazales,
ojos de rocío
miran a los niños.

En las mañanitas,
en los arrozales,
el sol está en granos:
espera tus labios. . .

SOL

Sueño con
las estrellas. . .

Canta mi
corazón.
Madre bella:
eres mi
tibio sol?. . .

CANCION DE SOL

Sol-nuevo pone oro:
dora niños;
brilla hojas.

Diez niños cantan:
madre!
Sol les da su calor.

Cerca a mi alma renueva,
cada niño, su candor.
Sol le da su color.
yo, les doy mi corazón. . .

SABIDURIA

**Basada en la fábula infantil:
La Cigarra y La Hormiga.**

El día soleado.
Las hormiguitas,
hacen el pan.

El día soleado.

Cinco cigarras,
brazos en jarras,
van a cantar.

El día nublado.

Las hormiguitas,
muy uniditas,
van a cantar.

El día nublado.

Cinco cigarras,
brazos en jarras,
mueren sin pan. . .

BAÑO

En esta corriente, rota
por piedras y troncos mansos,
mi abuela lavó, serena,
mi infancia descolorida.

Mi suciedad ¡tan amada!
llevada por la corriente,
desde cada remolino
me enviaba un beso de espuma...

LOS PECESITOS

Un pecesito dorado
seguido de dos azules.

Por una avenida marchan,
cogidos de las aletas,
tres pecesitos bailando.

Un pecesito dorado
seguido de dos azules.

Van cantando una tonada,
alegres por los corales,
tres pecesitos saltando.

Con sus sables de marfil
los acecha un tiburón.
Al darse cuenta se van,
llorando, los pecesitos.

Tres pecesitos con miedo,
huyéndole a un tiburón. . .

LA IGUALDAD DE LOS PATITOS

Los patitos de colores
—negros, blancos—
tienen sed.

Los patitos se pelean
—negros, blancos—
por igual.

Allá viene mamá pata
—rauda, brava—
—qué pasó?

Los hermanos no pelean
—nunca, nunca—
ni con sed.

Los patitos son iguales:
todos tienen corazón.

POLLITOS

Pollitos,
abuela. . .
Yo quiero
pollitos.

Pollitos,
abuela. . .
de suave
gamuza
bajo sus
aíitas.

Pollitos,
abuela. . .
Ellos tienen
rojos sus
corazoncitos.

Abuela,
pollitos. . .
Yo quiero
pollitos.

EL CABALLO ESTA CANSADO

El caballo cruza el llano,
con el amo, bajo el sol.

El caballo va cargado
con su pena y el maíz.

El caballo va cansado,
pero sigue su labor.

Viva el sol, el trabajo
y el caballo del maíz.

LAS ARRIERAS

**A los niños sufridos, con
esperanza. . .**

Mil arrieras,
muy unidas,
van, cantando, a

trabajar.
Todas tienen
su comida.

Nadie muere
por el pan.

Las arrieras
son felices.
Viven -aman-
en la paz. . .

EN UNA TARDE DE JUNIO

Verde, luna
y limón.

Tres niñitos
a su madre
dan besitos,
con amor.

Truenos, sombra,
sobre el río.

Tres pequeños
-ay, su madre-
se murieron
por el frío.

y limón.
Verde, luna
Luna y verde,
sin limón. . .

LA TEMPESTAD

Junto a mí,
dos
niños buenos
tienen miedo.

Noche gris.
Dos
largos truenos
por el cielo.

LLANTO

Llanto de niño.
Llanto. . .

Lluvia en
mi corazón.

Sueño de niño.
Sueño. . .

Sol en
mi corazón.

Siempre que lllore el niño,
dormídele con mi canción.

JUEGO DE NIÑOS

A Jaime de la Torre.

Manitos y risas:
de dos hasta diez.

Ojitos y ojitos
se guiñan felices.

De risas y llantos
adórnase el aire.

Son niños-geranios,
que lloran y ríen.

CANCION DE LA RONDA

La Ronda se va
volando en el canto.
El azul la subyuga;
le flama la estrella.

Ved, niños: la Ronda
se os va de las manos,
porque sois sencillos
y estais sin juguetes.

—Vuelve, Ronda, ven;
que si tú no vuelves,
cómo jugaremos
los niños, de noche?

—Me voy a mis nubes;
me voy a mi sol.
No quiero a los niños
sin ojos, con malos
juguetes de trapo.

—Ven, vuelve, Rondita;
que nos prometemos
ser buenos hermanos
si nos acompañas.

Y te llevaríamos
hasta el agua-luna,
cada noche clara,
con una canción.

Pues serán los niños
felices y sanos
en la nueva vida;
y tendrán muñecas
y fusiles nuevos.

No serán los viejos
juguetes torcidos
de otras navidades
de los niños pobres.

Seremos estrellas,
los niños futuros,
sin la mala sombra
de mil sufrimientos.

Y seremos amos
ese nuevo día
en que nazca, el **niño**,
siendo luz de sol.

Ven, buena Rondita,
no nos abandones;
Séd buena, sencilla,
cantarina Ronda
de los niños tristes—.

La Ronda se vuelve,
con sus verdes alas,
y cruza el canto
hasta el corazón.

Los niños, dichosos,
abrazan su Ronda.
La Ronda-redonda
también los abraza.

Escuchad sus cantos
de amor, y sus risas.

(Sed buenos, sed buenos;
que la Ronda vino.
Con los otros niños
seremos felices.
Con todos los niños;
con la humanidad). . .

VACACIONES

“ Quémalo,
quémalo
por ladrón.
Que lo quemen,
que lo quemen;
que lo vuelvan
chicharrón. . .”

El viento en calma
repite el juego.

La noche, sin luna,
es un lobo feo.

La abuela, alegre,
mira sus nietos
jugar sin luna,
con tanto frío.

“ Quémalo,
quémalo
por ladrón. . .”

El viento duerme.
Los niños sueñan.
La abuela . . . triste
sin la canción.

“ Que lo quemen,
que lo quemen;
que lo vuelvan
chicharrón. . .”

CANTO

A mis hermanitas.

Viene lo feo. . .
Estrellitas:
dejadlo pasar.
¡Callad!

Viene lo bueno. . .
Hermanitas:
amemos la paz.
¡Cantad!

LA RUEDA DE LA PAZ

Una rueda de dos rayos,
rueda mía,
rodará.

Nuestra risa de dos astros
—niño y niña—
luz será.

Una noche, con los años,
mi amiguita
cantará:
" sin la guerra de los malos,
todo es vida,
luz y paz."

coro
Somos la vida.
Dadnos la paz.

POPOLINO

(vida)

Popolino es gordo y feo:
tiene un ojo en el ombligo.

Sombra. Gritos. Mucho miedo:
huyen —niños— con temor.

Popolino: malo y rico,
come —niños— sin sazón.

Oyes, niño, voces, ruidos?
Popolino va en el viento.

POPOLINO

(muerte)

Popolino se murió.
Nadie flora; todos ríen.

Junto al agua van los niños
persiguiendo mariposas.

Popolino se murió.
Fué perverso y mal amigo.

Noche. Luna. Todos cantan.
Popolino ya no está.

REVELACION

—Nardos y lirios
me trae pãpã.

Todos son lindos;
porqué será?

—La Tierra, niño,
es tu mamá. . .

CANTO EN LAGRIMAS

Vuelo. Canto. Vuelo.
Canto. Vuelo. Canto.

Siete.
Ocho.
Nueve.

Tordos en la tarde.

Lloran -piando- lloran.
Piando -lloran- piando.

Siete.
Ocho.
Nueve.

Tordos en la jaula.

CANCION DE CUNA

El cielo
se tiñe
de azul y
morado.

Las aves
se callan.
La luna
se asoma.

Ved, niños:
la sombra
se viene
saltando.

Eh, niños:
dormid,
que viene
la nana;

alegre y
cantando
la canción
de cuna. . .

EL COHETE

Tres. . .
Dos. . .
Uno. . .
—A la luna

va el cohete.
Lleva un gato
y un ratón—.

Fuego. . .
—Está listo
mi cohete.

Quieres, niño,
ir hasta
el sol?—

ROMANCE DE LA DESPEDIDA.

**A mi primo Manuel
de la Torre.**

El niño se quedó solo
oliendo la despedida.
Dos perlas claras, fugaces,
brillaron en sus mejillas.
La angustia tiñó su frente
orlada con luz de día.
Y en su tierno corazón
es su llanto una elegía,
que dedica su inocencia
a la madre, en la partida.
Y rota, por su dolor,
se va la madre divina.
Y el niño se queda blanco
oliendo la despedida. . .